



QUÉ PEDIR CUANDO ORAMOS

DP3.06

por Tony Payne

POR QUÉ NO ORAMOS

© Fundación Generación y MTS

Este documento tiene copyright y sigue siendo propiedad de MTS Ltd.
Uso autorizado para Fundación Generación, prohibida su copia,
distribución y reproducción.

Para obtener más información sobre el uso de este documento,
envíenos un correo electrónico a mts@mts.com.au.

Para acceder a más recursos por favor visite: www.mts.com.au y
www.fundaciongeneracion.org

MISIÓN - EL POR QUÉ

La misión de Fundación Generación es:

“Contribuir a hacer discípulos de todas las naciones al multiplicar a los obreros del evangelio a través de los Aprendices Ministeriales”.

VISIÓN - EL QUÉ

La Visión de Fundación Generación es:

“Apoyamos y proporcionamos recursos a los Entrenadores de Fundación Generación, para multiplicar los Obreros del Evangelio a través de los Aprendices Ministeriales.”

SOBRE EL AUTOR



Tony Payne es el editor fundador de Matthias Media, y también el capacitador ministerial y escritor residente en Campus Bible Study en Sydney. Ha escrito (o es coautor) de numerosos libros y recursos ministeriales, incluidos *The Trellis and the Vine*, y actualmente publica un blog / podcast en línea llamado *The Payneful Truth*.

DP3.06

QUÉ PEDIR CUANDO ORAMOS

Era, como se dice en los clásicos, una noche oscura y tormentosa. Mi esposa suavemente me dio un empujoncito y después de un rato me dio otro no tan suave. Eran las 4 de la mañana y había una gotera sobre nuestra cama. En la oscuridad y el frío intenté mover la cama. En ese momento recordé al equipo de Unión Bíblica al otro lado del lago y en un acto de completa generosidad oré que dejara de llover...hasta que recordé que había una sequía y que los agricultores necesitaban esa lluvia desesperadamente.

¿Qué debería haber orado? ¿Que la lluvia se detuviera (por el bien del equipo de Unión Bíblica por supuesto) o que la lluvia continuara (por el bien de los agricultores) o quizás por que nuestra cama y el equipo de Unión Bíblica se mantuvieran secos, como el vellón de Gedeón, mientras todos los demás quedaban empapados? Sabe que pedir puede ser difícil. ¿Es correcto que oremos por nuestras necesidades físicas – por un trabajo, un automóvil, un esposo? ¿Deberíamos orar solamente por cosas “espirituales”?

En este artículo examinaremos el tema bajo dos encabezados: **Lo que Dios quiere y Las ansiedades de la vida.**

1. Lo que Dios quiere

Si descubrimos lo que Dios quiere, su voluntad y sus planes, entonces podemos orar por estas cosas y esperar una respuesta positiva. Dios es generoso y está más que dispuesto para darnos cosas buenas:

“Pues si ustedes, aun siendo malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, ¡cuánto más su Padre que está en el cielo dará cosas buenas a los que le pidan!”

(Mateo 7:11)

¿Cuáles son esas cosas buenas que Dios nos quiere dar?
¿Cuál es la agenda de Dios? Esto es lo que nos dice la Biblia:

a) El Padrenuestro

Si hay alguna oración que sea aceptable a Dios es la que el Señor nos enseñó (Padrenuestro). Nos dice qué cosas Dios quiere que pidamos: que su nombre sea honrado, que se haga su voluntad en la tierra, por nuestro pan diario, por perdón, ser rescatado de la tentación y lo malo. No podemos ofrecer aquí una exposición detallada del Padrenuestro, pero al igual que el resto del Sermón del Monte (en el que aparece), la oración que el Señor nos enseñó se

enfoca en que el reino de Dios irrumpa. Debemos estudiarlo y prestar atención.

b) Las promesas de Dios

Cuando Dios nos da una promesa clara, podemos pedirle que cumpla esa promesa porque él es fiel así que podemos poner nuestra fe en la fidelidad de Dios. Por ejemplo:

*“todo el que invoque el nombre del Señor será salvo”
(Romanos 10:13)*

*“Si a alguno de ustedes le falta sabiduría, pídasela a Dios, y él se la dará, pues Dios da a todos generosamente sin menospreciar a nadie.”
(Santiago 1:5)*

Podemos suplicar a Dios en oración basados en esas promesas hechas en su Palabra. Eso en sí mismo es algo muy bíblico, como cuando Moisés le recordó a Dios la promesa que había hecho a Abraham y le rogó no destruir a los rebeldes israelitas (Ex 32:11).

c) Los mandamientos de Dios

Los mandamientos de Dios revelan su carácter y su voluntad. Si oramos para hacer su voluntad sabemos que estamos orando por lo que es la voluntad de Dios. Por ejemplo, Dios quiere que honremos a los padres (Ef. 6:1-3), para buscar su reino (Mat 4:8), y

para pensar en todo lo que es noble, correcto, puro y admirable (Fil 4:8). Nuestra tendencia natural y pecaminosa es hacer lo opuesto. Podemos pedir que Dios nos fortalezca para hacer estas cosas sabiendo que él nos ayudará.

d) El plan que Dios ha revelado

Dios nos ha dejado sus planes y podemos pedirle que actúe de acuerdo con esos planes para que se lleven a efecto.

Por ejemplo, Jesús dice:

“Pídanle, por tanto, al Señor de la cosecha que envíe obreros a su campo”

(Mateo 9:38)

Pablo le pide a los tesalonicenses que oren:

“Por último, hermanos, oren por nosotros para que el mensaje del Señor se difunda rápidamente y se le reciba con honor, tal como sucedió entre ustedes”

(2 Tesalonicenses 3:1)

Y ora por ellos para que:

“Que Dios mismo, el Dios de paz, los santifique por completo, y conserve todo su ser —espíritu, alma y cuerpo— irreprochable para la venida de nuestro

Señor Jesucristo”

(1 Tesalonicense 5:23)

Cuando entendemos los planes de Dios (por ejemplo, por la salvación y santificación de su pueblo) podemos orar con confianza esperando una respuesta positiva de parte de Dios.

e) Usar las oraciones en la Biblia

Del mismo modo, al leer, estudiar y absorber las oraciones en la Biblia, podemos aprender a valorar lo que es importante para Dios. El apóstol Pablo comienza cada carta (excepto Gálatas) con un resumen de sus oraciones por la iglesia a la que escribe. Sus oraciones por los colosenses, por ejemplo, son ejemplos maravillosos de qué orar por personas que no conocemos. El libro de Salmos nos puede estimular para orar por lo que es importante para Dios. Todos los aspectos de las “aspiraciones de Dios” pueden ser muy útiles para nuestra vida de oración. Podemos orar por estas cosas con la confianza de que Dios quiere conceder nuestras peticiones. Son las prioridades que ha establecido, sus deseos, lo que quiere darnos.

Pero ¿qué hacemos con esas áreas en las que la Biblia guarda silencio. Esto puede ayudarnos, dar a más urgencia, a captar los planes de Dios para el

mundo. Puede que estemos desempleados, o tengamos un hijo enfermo o estemos buscando un espacio para poder estacionar. Puede que podamos reconocer que, en el cuadro general, estas preocupaciones no son tan importantes como las cosas que Dios ha indicado. Sabemos que la Biblia contiene toda la información necesaria para una vida piadosa y que los intereses de Dios deben ser los nuestros. Todo esto podemos reconocerlo y tratar de implementarlo en nuestra vida de oración. Pero ¿qué hay de mi hijo que está enfermo? ¿Qué de...?

2. Las ansiedades de la vida

Cuando la Palabra de Dios guarda silencio, cuando Dios no nos da ningún indicio de cuál es su voluntad en una situación en particular, solo podemos orar “hágase tu voluntad”. En algunos casos, esto puede ser una muestra de falta de fe – es decir en los planes que Dios ha revelado. Si Dios ha prometido sabiduría ante las pruebas a los que piden sabiduría (Santiago 1:5), entonces es falta de fe dudar de eso. Pero cuando desconocemos la voluntad de Dios en una situación, solo podemos orar, como Jesús, que se haga la voluntad de Dios.

a) La importancia de la mente cristiana

“No se amolden al mundo actual, sino sean transformados mediante la renovación de su mente. Así podrán comprobar cuál es la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta. (Romanos 12:2)

Podemos descubrir la voluntad de Dios probando y tratando, renovando nuestra mente. No debemos esperar destellos en la oscuridad, ni siquiera una sutil aparición del conocimiento de la voluntad de Dios en el lago calmado de nuestra mente (que fue lo que me enseñaron cuando era un cristiano nuevo). Seguimos siendo pecadores, e incluso con una mente renovada no podemos tener la misma certeza acerca de la voluntad de Dios que podemos tener acerca de los planes que Dios ha revelado. No obstante, podemos enfrentar las situaciones con una mentalidad cristiana decidiendo por qué cosas orar. Por ejemplo, a las 4 de la mañana, en una noche lluviosa en una cabaña con una filtración, puede ser más piadoso orar para que la lluvia continúe por el bien de los agricultores golpeados por la sequía. Tomar decisiones que no sean egoístas son síntoma de una mente renovada. Incluso con nuestra mente renovada, debemos orar con la actitud “hágase tu voluntad”.

b) No te preocupes, vuélvete a Dios

Entregar nuestras preocupaciones a la bondad de la voluntad de Dios es un antídoto a la preocupación. Pablo dice:

“No se inquieten por nada; más bien, en toda ocasión, con oración y ruego, presenten sus peticiones a Dios y denle gracias. 7 Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, cuidará sus corazones y sus

pensamientos en Cristo Jesús”.

(Filipenses 4:6-7)

Debemos tener cuidado, sin embargo, al aplicar este mandamiento, porque cuando la adrenalina fluye y tenemos un nudo en nuestro estómago. Es muy difícil dejar de estar ansioso de golpe. El énfasis positivo en estos versos es volverse a Dios. Al quitar la mirada de las cosas que nos preocupan para volvernos a Dios en oración, recordar todo por lo que debemos dar gracias, entonces nuestro espíritu sale de la autocompasión o la desesperación. Al dar gracias a Dios por todas sus misericordias en el pasado (y en el presente) cambia nuestra perspectiva. Podemos ver el cuadro más amplio del cuidado soberano de Dios hacia nosotros y tener la seguridad de que ha escuchado nuestras oraciones y las responderá, preservando nuestros corazones y mentes en Cristo Jesús.

c) Todo

Podemos orar por todo y por cualquier cosa que nos preocupe, no solo por los temas grandes y elevados. Se nos anima a que llevemos a Dios nuestras preocupaciones porque sabemos que se preocupa por nosotros (1 Pedro 5:7). Las oraciones específicas, incluso aquellas que nos parecen triviales, dan gloria a Dios porque dan testimonio de su cuidado hacia nosotros, de que conoce nuestra vida completamente, de su completa soberanía y amor.

d) Él me dará lo que es bueno para mí.

En todo esto, podemos tener el consuelo del conocimiento de que Dios da buenas cosas a sus hijos. ¿Le dará un padre a su hijo una serpiente si le pide pescado (ver Mat 7:7-11)? La generosidad y bondad de Dios nos da una gran seguridad al momento de orar: Dios no concederá nuestras peticiones si ve que no sería para nuestro bien.

e) La promesa

En el pasaje de Filipenses citado más arriba, Dios nos promete que su paz guardará nuestras mentes en el conocimiento de Jesucristo. La paz de la que habla no es sólo la sensación de tranquilidad, de hecho, no es una sensación o sentimiento. En la Biblia “paz” es un concepto positivo que implica buena salud, armonía, prosperidad y victoria. No se nos promete sentimientos de paz (como método para guiarnos), sino la paz de Dios, la victoria armoniosa que ha obtenido, que nos guardará en Cristo. Él nos protegerá cuando las preocupaciones de este mundo nos presionen y cuando nos sintamos tentados a dejar de confiar en Cristo. al orar, Dios nos cuida y nos guarda, para que así obtengamos tranquilidad (aunque eso no es lo que se promete).

f) Ejemplos piadosos

Podemos ver algunos ejemplos de este modelo de oración piadosa en Filipenses. En el capítulo 1 Pablo no está seguro de si será librado de la cárcel o de esta vida, pero, de cualquier manera, él gana. De hecho, no logra decidir qué prefiere, si morir para estar con Cristo o vivir para continuar su misión. Así es la “mente renovada” en la práctica. Se entrega a sí misma y sus preocupaciones en manos de Dios y piensa en su situación desde una perspectiva centrada en Cristo. en Filipenses 4:11-13 podemos ver esa perspectiva en acción nuevamente:

“No digo esto porque esté necesitado, pues he aprendido a estar satisfecho en cualquier situación en que me encuentre. Sé lo que es vivir en la pobreza, y lo que es vivir en la abundancia. He aprendido a vivir en todas y cada una de las circunstancias, tanto a quedar saciado como a pasar hambre, a tener de sobra como a sufrir escasez. Todo lo puedo en Cristo que me fortalece”.

En la necesidad y en la prosperidad, Dios le dio a Pablo la capacidad de estar contento. Cuando estamos en necesidad y oramos por dinero, quizás Dios no nos dé dinero porque no es su voluntad, pero podemos estar seguros de que no permitirá que nuestra situación económica te aleje de Cristo Jesús. Él guardará “nuestras mentes y corazones”. Su fuerza nos dará contentamiento, como lo hizo con Pablo.

El famoso episodio del “aguijón en la carne” (2 Cor 12) enseña lo mismo. Pablo rogó que fuera quitado. Dios lo escuchó, pero lo dejó ahí. Dios hizo lo mejor para Pablo, le enseñó acerca de su poder, de la debilidad, la gracia suficiente y lo capacitó para permanecer en la vida cristiana.

Tenemos el caso de Jesús. En Getsemaní vemos quizás el mayor paradigma de un hombre piadoso que se somete a la voluntad del Padre. Jesús no anhelaba lo que le esperaba en la cruz, cuyo corolario sería estar separado de su Padre. Sudó sangre mientras oraba, pero permaneció decidido a someterse a la voluntad del Padre. A fin de cuentas, la oración consiste en mucho más que recibir una “buena” respuesta. Tiene más que ver con toda nuestra relación con Dios. Jesús fue “guardado” a través de la oración de modo que cuando llegó el momento, no vaciló, sino que siguió adelante en el doloroso camino de la obediencia.

Sus discípulos, por otro lado, no estuvieron alerta ni oraron. Cuando llegó la tentación, huyeron dejando a Jesús en manos de los soldados.

Conclusiones

Hagamos un resumen de los artículos en esta serie:

1. Debemos orar porque Dios es quien es.

2. No oramos debido a nuestra pecaminosidad, de la que se aprovecha el diablo. Debemos resistir al diablo (Santiago 4: 7-8).

3. La única manera de poder orar es como hijos de Dios, adoptados, miembros de su familia por medio de nuestra relación con Jesús.

4. Como hijos de Dios, oramos por las cosas que son importantes para nuestro Padre, confiados de que responderá a nuestras peticiones. También oramos por todo lo demás, sabiendo que Dios nos dará lo que necesitamos, que nos protegerá de las preocupaciones de esta vida y concederá nuestras peticiones según su voluntad.

Estos son principios. Es nuestra responsabilidad aplicarlos en nuestra vida de oración.



QUÉ PEDIR CUANDO ORAMOS

DP3.06